

El Apocalipsis De Mi Vida

(O Mi Apocalipsis Now: Amores Carnales, Mentirosos Y Pobres Con Bombas Y Todo) Delirio

Catastrófico De Dos Mujeres.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

R.P.I. N° 116 759

alexis moreno

*Cada Uno Es Aquello Que
Íntimamente Piensa Que Es, Es Decir,
Aquello Que Su Instinto Le Dicta Desde Lo Más
Profundo De Su Existencia.*

*Y Lo Que Hace Del
Amor Algo Sublime,
Es Su Fragilidad.*

EL AUTOR

HACE SEIS MESES

Lluvia.

LA ELY: Cobarde, me abandonas.

EL COCHINO: No sea cínica, por favor.

LA ELY: Te odio, te odio con todo mi odio, no sabes, no tienes idea de lo que es el amor, de lo que yo hago por amor.

EL COCHINO: No entiende nada que no le convenga.

LA ELY: No, si entendí todo, clarito clarito como la agua.

EL COCHINO: Me voy, pero no quiero llantos en esta casa. Demasiado he sufrido ya.

LA ELY: Mentiroso, cochino lleno de mugre, ¿por qué eres tan malo?.

EL COCHINO: ¿Malo?, no, malo no, hombre.

LA ELY: Lo botaste, todo el cariño, botado.

EL COCHINO: ¿Por qué dice eso?.

LA ELY: ¿Viste?, si yo tengo razón. No tenís cara de mongólico pero soy mongólico igual porque no entendís nada. Ja, él poh, el más sufrido, puta que me dáí rabia, si dijera garabatos te desgarraría a chuchás pobre infeliz, nacido de mala madre... ¡Cómo mierda se te ocurre decir que háí sufrido si acá yo no más soy la que se está muriendo!. Yo soy la única víctima.

EL COCHINO: ¿Quiere humillarme?.

LA ELY: Quiero matarte, desgraciado.

EL COCHINO: Se volvió loca, yo sabía. ¿Por qué dice todas estas cosas?.

LA ELY: ¿Por qué no te vái de mi casa, oh?. ¡Ándate, infeliz!

EL COCHINO: ¡Vos nunca me hai querido!.

LA ELY: Cállate, ya no tenís derecho a hablar.

EL COCHINO: Si es verdad, yo no miento, soy como soy no más. Si te hubiérai enamorado de mí como yo me enamoré de tí, así, con verdad, no hubiera pasado nada. Y ni dios, ni dios ni el ¡diablo pueden negarme eso!. Si te dejo sola es porque no me quiero enfermar más. Es por desesperado.

LA ELY: Es verdad que no miente, eso es lo malo, a veces necesito alguna mentira.

EL COCHINO: ¿Qué me quiere decir?.

LA ELY: ¿Que qué me quiere decir?.

EL COCHINO: ¡¿Qué me quiere decir?!.

LA ELY: ¡Soy una mujer!. Estoy viva, Cochino, todavía boto sangre... soy tu esposa. Primero me dijiste que ya no se te paraba conmigo, después que te conseguiste una amante. Claro, por supuesto que prefiero mentiras.

EL COCHINO: Yo no soy el malo, no enredemos las cosas.

LA ELY: Botado, perro, cuchitril.

EL COCHINO: No voy a volver.

LA ELY: Entonces, chao.

EL COCHINO: ¿Por qué tan orgullosa?.

LA ELY: ¿Te vái a ir igual?, ¿Cochino?.

EL COCHINO: ¿Dónde está?.

LA ELY: Cierra la puerta tengo tanto frío.

Se Va.

HOY, EN EL PRESENTE

LA ELY: Aló, ¿está el presidente?. Sí, el de la república, es que yo fui, la bomba. La bomba que mató a los cabros chicos de ese colegio. Yo la puse, soy terrorista. Sí, me llamo Ely, Elizabeth Véliz... y tengo pena, señorita. Me dejaron botada, sola como un meado en el poste. Por eso lo hice, porque estoy así, como angustiada, como muerta pero muerta que siente a los gusanos que se la están comiendo.

Primero empecé quemando unas micros, después salí a matar perros y a dibujar cruces invertidas con spray en las paredes del hogar de Cristo, fui a gritar maldiciones, a llenar de rabia la iglesia donde me casé. ¿Está el presidente o no?. Sí, si yo fui, maté como a cuarenta cabros chicos. Esta fue mi sexta bomba, ya he sido bien mala, así es que quiero que el presidente ordene que los milicos vengan y me maten.

Me quiero morir, pero no me quiero matar yo, quiero que me maten. Así sería víctima por primera vez en mi vida. ¿Por qué lo hice?. Ya le dije, ya. Me dejaron sola. Hace tiempo ya, señorita. Una bomba por mes. Me dejaron y se olvidaron, como un chicle de fruta pegado y olvidado abajo de una mesa. Mi esposo, poh, ¿quién más iba a ser?. Tengo depresión, estoy enferma y rayada parece también. ¿Ah?, ¿si es mentira todo esto?. Oiga, mire, aló... aló.

Sí, señorita, es mentira.

Aló, ¿está el Marmaja?. ¿Cómo cuál Marmaja?. El que te pegó la patá en la raja.

Estoy despechada.

Llaman A La Puerta.

MUJER: ¡Aló...!.

LA ELY: La estaba esperando, ¿es usted, verdad?.

MUJER: ¡Aló...!.

LA ELY: Sí, viene de la agencia, yo sé que sí, pase, entre le dicen. Yo puse el aviso, yo sé que es usted...

MUJER: ¡Aló...!.

LA ELY: No se extrañe, si yo fui. "Con urgencia necesito enfermera tiempo completo para cuidar a una enferma".

MUJER: ¿Es usted la señora Elizabeth Véliz?.

LA ELY: Sí amor, pero no amor, llámeme Ely. Tráteme de tú que seremos amigas.

MUJER: Mire yo nunca he trabajado en una casa tan chica, no me haga esperar que soy impaciente señora.

LA ELY: Buenas noches. Entienda que no puede irse, es tarde y este es un barrio malo, se la pueden violar. Siéntese. Tranquilita...Conversemos. No puede irse porque la gente es mala. Una vez a una vecina que le prendía velas a la animita de su marido la mataron para robarle el encendedor. La cortaron entera y tiraron los pedazos lejos.

MUJER: Mentira.

LA ELY: Sea profesional, quédese. No le tenga asco a la pobreza.

MUJER: No quiero ser grosera, señora. Pero me voy de su casa pobre. ¿Es de verdad la historia que me contó?.

LA ELY: Sí, se lo juro; y ahora dicen que todas las noches se aparece, penando. Pero no se asuste, si yo la cuido. Oiga, yo le puedo contar todas las leyendas de este barrio porque hace tiempo que miro por la ventana, y si le gustan le invento más porque puedo ser bien mentirosa si quiero, bueno, como todo el mundo menos uno.

Ya, linda, esté tranquilita; si yo sé lo que usted piensa, piensa que soy demasiado pobre para pagarle, pero le prometo que trabajaré todo lo que sea necesario para hacerle su platita. Por favor, no se vaya.

MUJER: Pienso que usted no necesita una enfermera.

LA ELY: La necesito a usted.

MUJER: No, no me necesita, se ve que usted se sabe cuidar solita.

LA ELY: Estoy enferma, yo creo que me voy a morir, por eso no me sirve estar sola, no tengo a nadie más... pero la puedo tener a usted. No la llamé para que se transformara en una empleada, si usted quiere no hace nada y yo limpio, total, toda mi vida he limpiado la casa. Pero no se me vaya, se lo suplico. Le hablo en serio, le hablo con el corazón en la mano, mijita; necesito olvidarme de que soy desgraciada, necesito desahogarme, volver a creer, a quererme otra vez, quiero reírme, perdonarme, prender la tele, escuchar música, qué sé yo, hablar de sexo con usted para que no me seque tan rápido...

MUJER: Pero, ¿usted cree, acaso, que yo no tengo una vida, mi propia vida?.

LA ELY: Quédese, quédese. A lo mejor encuentra que estoy loca pero no estoy loca, estoy desesperada y también me siento ridícula haciéndole este show. No soy cochina tampoco, ni degenerada, le juro que no.

Llame a su agencia y dígales que se va a quedar, que no hubo ningún error. Tengo teléfono ¿vé?. No soy tan pobre. Le prometo que si se queda con el tiempo nos vamos a querer mucho, quizás hasta como madre y como hija.

MUJER: Hace poco que mi papá y mi mamá se murieron, señora. Tenga más cuidado con lo que dice.

LA ELY: Perdóneme hija, perdóneme. Soy una tonta, no terminé el colegio.

MUJER: Cuide a su boca de la histeria. No soy su hija, no soy su hija, ¿entendió?. Parece que me meó un perro a mí. Estoy hecha de puras desgracias y usted me habla como si yo no supiera de llantos largos. Yo sé lo que es vivir de dolor, yo también estoy así, sobreviviendo, arrastrándome, sin esa patria de uno mismo. Así es que no trate de hacerme sentir lástima por su vida que tengo hartas penas que cuidar hasta el mismo día que me muera.

A mí me cuesta encontrar trabajo en casas particulares, y ahora que me ofrecen quedarme, es para que acompañe a otra desgraciada llena de quejas, en una casa que parece chiste. Es como un espejo.

LA ELY: Le prometo que si se queda con el tiempo nos vamos a querer mucho, quizás hasta como madre y como hija... falsas.

MUJER: ¿Falsas?.

Ríe, Ríe Mucho.

Me llamo Pamela Grant, encantada.

LA ELY: ¿Se va a quedar?

PAMELA GRANT: Usted no me conoce yo no la conozco. Quería trabajar para pasar la pena grande que tengo con la muerte de mis papás. Pero si estamos las dos tristes va a ser peor, como ahora.

LA ELY: No, nos encerraríamos aquí y así nos consolamos las dos haciendo cosas, nos olvidamos las dos de todo y vivimos para las dos.

PAMELA GRANT: Eso es volverse locas.

LA ELY: No, depende. Las cosas que pasan, pasan, es una la que permite que esas cosas la lastimen.

PAMELA GRANT: A mí me lastiman, todo me lastima.

LA ELY: No diga eso, creamos otra cosa.

PAMELA GRANT: ¿No hay guaguas, verdad?.

LA ELY: ¿No le gustan?.

PAMELA GRANT: No, no es que no me gusten, los quiero. Pero cuando son muy chiquititos los niños me dan ganas de aplastarles la cabeza, ¿no le ha pasado?. Una vez cuidé a una guagua, lloraba todo el día así es que le molía diazepam y se lo metía en la boca... ¿Todavía me quiere cuidar como una mamá falsa si yo la cuido como una hija falsa?.

LA ELY: Por supuesto.

PAMELA GRANT: Que vergüenza, tendría que ensayar en mi pieza, sola y encerrada frente al espejo para poder decirle... mamá.

LA ELY: ¿Y qué tiene?.

PAMELA GRANT: ¿Y si no resulta?.

LA ELY: Sería bonito ver que dos desgraciadas trataron de ser felices.

Probemos.

Se Besan Tímidas.

PAMELA GRANT: ... Bueno, probemos... pero yo no sé...

LA ELY: Pamela Grant, ¿puedo abrazarla para empezar a quererla al tiro?.

Se Abrazan.

Llore Pamela, llore, le va a hacer bien.

PAMELA GRANT: ¿Llorar, pero por qué?.

LA ELY: ¿Se le murieron sus padres, verdad?

PAMELA GRANT: Sí, pero no quiero hablar de eso, me da pena.

LA ELY: ¿Los echa de menos?, ¿los enterró maquillados?, dicen que así la muerte es más linda, porque quedan sequitos, no más. No se convierten en gusanos, llegan con su misma carita al Cielo. Ya, venga mi niña, no llore. Le voy a guardar sus cosas. Ya, no llore, le prometo que yo nunca me voy a morir, ¿ya?. Ya, no hay que llorar, no hay que llorar, eso es lo que quieren ellos.

PAMELA GRANT: ¿Quiénes?.

LA ELY: Los malos, hija, los malos.

EL RITO DE PAMELA GRANT

PAMELA GRANT: ¿Por qué se fueron y me dejaron tan desgraciada?.

Agua y desiertos, chauchas y amor.

Muerte pal cuerpo, mi luz pal Señor.

Madre manos negras, tus ojos secos me vigilan. Padre muerto, canción de sombra; sean buenos y manden al espíritu de la Llorona para que guíe este cuchillo hasta las venas y las venas me corte.

Denuncio ante el estado de mi naturaleza que sólo existo en un tiempo, en una mueca de un tiempo que no existe para mí.

¡¡Yo era una hija!! Yo era una hija, pero no puedo ser mujer, no soporto ser huérfana. Me estoy muriendo y el muerto que llevo a la rastra se me huele entre las piernas. Y todo es malo, malo.

LA ELY: Pamela Grant.

PAMELA GRANT: No me detenga señora, por favor. Me voy a suicidar, disculpe que lo vaya a hacer en su casa, pero no sé... disculpe, ¿ya?, ¿me disculpa?.

LA ELY: Venga, abrázame y no haga leseras.

PAMELA GRANT: No pues, no vé que me voy a matar.

LA ELY: ¿Por qué?.

PAMELA GRANT: Porque echo de menos a mis papás, pues señora, no puedo ser huérfana, poh, siempre me han dado asco los huérfanos.

LA ELY: Pero si yo voy a ser su mamá, venga, tranquilita...

PAMELA GRANT: No, porque no se le parece.

LA ELY: Pero hija, piense que, a lo mejor, su espíritu se metió en mi cuerpo y ella se va a reencarnar en mí, ¿cómo sabe mijita?. Y si a lo mejor se fue al Cielo, usted no saca nada con matarse, no sé que los que se suicidan se van al Purgatorio. Ya, venga.

PAMELA GRANT: Es que tengo tanta pena... usted no entiende. El papá siempre colgaba su camisa blanca en el dormitorio equivocado. Yo tuve infancia regalona pero con un final demasiado triste. ¿Por qué?, ¿soy mala?.

LA ELY: No amor, no diga eso, usted es mi niñita, mi luz.

PAMELA GRANT: Soy una mata de cicuta hecha ensalada. Me cuento chisten negros y de mal gusto, no más. Y es que todo es tan ridículo.

Mejor me voy a bañar.

LA ELY: Vaya, mi amor, vaya.

PAMELA GRANT: Estoy entumida de frío y sería encachao bañarse, ¿cierto?.

LA ELY: Vaya.

PAMELA GRANT: Bueno, voy a ir...

Esta historia es super, super divertida...

SICÓTICA EN LA DUCHA

PAMELA GRANT: ¡¡Me quiero morir, me quiero morir!!

LA ELY: ¿Está en el baño?

PAMELA GRANT: ¡¡Sí, sí, síiiii!! ¡¡Me quiero morir!!

LA ELY: Ya, no se corte las venas, ya voy.

LA ELY: La vamos a cortar con esa tonterita, mi vida, ¿escuchó?. No es bueno que se quiera matar cada cinco minutos. Mírese, vendas en las venas, el cogote medio morado; si usted es linda, no tiene que andar haciendo indecencias.

PAMELA GRANT: No, no soy linda, soy fea. Soy Frankenstein, la pesadilla de King-Kong, la niñera de Freddy Krueger, soy como una espinilla en la nariz, peor que un mostro.

LA ELY: No hija, si es un poquito maldadosa, no más. La quiero mucho, usted es mi luz.

PAMELA GRANT: No, yo soy la diarrea.

Oiga, ¿será bueno que yo crea que usted es mi mamá y usted crea que yo soy su hija?. A mí no me gusta ser mentirosa.

LA ELY: Una vez vi a una lagartija que se estaba comiendo a una mariposa me asusté, no podía hacer nada, así que le mandé un mensaje por la mente, le dije: lagartija, no te comas la mariposa... Y ella me dijo ¿por qué?, es la única manera de saber cómo es volar.

PAMELA GRANT: ¿Puedo hacerle algo?

LA ELY: Claro, Pamela Grant.

PAMELA GRANT: Ábrase de piernas.

Huele. Sonríe.

Todavía queda una mujer con olor a madre.

LA ELY: Una cosa, a la pieza de atrás no hay que entrar, ¿ya?.

PAMELA GRANT: Bueno... mamá.

LA ELY: Hija.

PAMELA GRANT: Mamita.

LA ELY: Hijita.

PAMELA GRANT: Te quiero, mami.

LA ELY: No, yo te quiero.

PAMELA GRANT: No, yo te quiero, ti amo.

LA ELY: No, yo, yo, yo.

PAMELA GRANT: No, yo, yo, yo y yo, yo no más.

LA ELY: Bueno, yo también, lo mismí, no, más.

LA ELY Y PAMELA GRANT: Nacimos cursis, no lo elegimos.

PAMELA GRANT: Una vez, hace tiempo en una fiesta, cuando se iba a las fiestas con pantalones amasados, unos cabros del colegio me dieron coca-cola con aspirina pa que yo me calentara y dejara que me manosearan.

Y yo sabía que el vaso tenía aspirina con coca-cola, pero me lo tomé igual... caldita, y los cabros me llevaron al baño y me manosearon un rato. Era la hora de los blues, yo pensaba en la letra de esa canción del grupo que sonaba.... ¿cómo se llamaba?, el de puras mujeres... Me quedé tranquilita. Después los cabros tuvieron que irse porque era muy tarde, y yo me quedé bailando sola en la fiesta, al lado mío había una cabra del octavo B que se vestía como la Madonna. Yo la miré, todavía estaba un poco caliente así que le dí un beso, ella tenía pena, ¿quizás por qué?..., y nos quedamos bailando lentos todo el rato, hasta que la mamá del que hizo la fiesta empezó a reclamar que le habían robado todas las cuestiones del baño, hasta que bajaron la música y prendieron las luces, hasta que nos echaron.

Después el Lunes, cuando hacíamos la fila para cantar la canción nacional, nos inventaron sobrenombres, a ella le pusieron Juanita Tres Cocos, y a mí la Princesa Caballero, como los monitos. Pero a mí siempre cuando me molestaban me defendían unos cabros.

LA ELY: ¿Los que te dieron aspirina?.

PAMELA GRANT: Mm, siempre me defendieron.

Siempre te he querido contar eso, mami, siempre.

LA ELY: Linda.

PAMELA GRANT: Pero ahora soy una niña, ¿ya, mamá?. Tengo ocho años, ocho años y soy una niña, ¿ya?, ¿bueno?. Sí... sí.

Es La Hora De Dormir.

Duermen Y Cae Un Ángel Del Cielo.

LA ELY: ¿Quién anda ahí?.

EL ANGEL: Un ángel.

LA ELY: Bendición... ¡¡Un ángel!!.

¿Cochino?, Cochino volviste. Sácate esa porquería que me asustaste.

COCHINO: No puedo, por tu culpa.

LA ELY: ¿Cómo que no podís, Cochino?, Cochino, ¿erís tú?.

COCHINO: Estoy muerto, Ely. Cuando me fui de la casa, la otra vez, me fui llorando, iba maldiciéndote por ser tan cínica. Lloraba, Ely, lloraba. ¿Tu creís que me hubiera mandado a cambiar si supiera dónde dejaste a mi hijo?

LA ELY: Ese cabro chico nunca nació, Cochino.

COCHINO: ¿Dónde está Ely?, ¿qué le hiciste?.

LA ELY: ¿Qué es lo que querís?. Ya no te necesito jamás nunca, ándate.

COCHINO: Cuando me fui iba llorando por la calle, pensando en mi hijo que no sé dónde dejaste... no me dí cuenta que venía un camión y quedé aplastado debajo de las ruedas. Me morí por tu culpa mujer de mierda. Me fui al cielo, me hicieron un ángel.

LA ELY: ¿Al cielo, bueno y por qué al cielo?. ¿Qué no sabían de tu amante?.

COCHINO: Me fui al cielo porque soy bueno pero huevón, siempre con mala cuéa. Me nombraron tu ángel de la guarda dulce compañía. Te odio, Ely, de mujer no tenís nada, el puro olor a mierda, a sangra seca. ¡¡Dónde dejaste a mi niño!!.

LA ELY: Si el hijo nacía hubiera sido peor. Yo te amaba, Cochino, te amaba, te lo juro por esta, cruz pal cielo, cruz pal cielo, Cochino. Yo sabía que ya no nos hablabámos, que estábai medio aburrido, por eso podía soportar que tuviérai una mina, total a los hombres habría que inyectarles sangre de perro para que fueran fieles. Pero si nacía el cabro chico no habría aguantado la indiferencia total, a mí me gusta sentirme útil, y querida, Cochino. Pero no se pudo y no hay cabro chico, lo regalé y no me importa, eso ya pasó y vos te fuiste, ¿te acordai?.

En todo caso, te quedan bien las alitas, desgraciado.

COCHINO: ¿Y ésa, quién es?.

LA ELY: ¿Y a vos qué te importa?.

Es mi hija.

COCHINO: ¿Qué?.

LA ELY: Mi hija, Cochino, mi hija.

COCHINO: Estáí loca, Ely, chalada. Dios, ¿por qué me hace todo esto?.

LA ELY: ¿Vái a estar toda la vida conmigo?.

COCHINO: Toda la vida, estoy obligado a quedarme, por tonto.

LA ELY: ¿Yo no más te veo y te puedo escuchar, cierto?.

COCHINO: Sí, como en las películas.

Al otro día...

PAMELA GRANT: Buenos días, mamá.

LA ELY: Buenos días, hija.

COCHINO: ¡¡¡Dónde está mi hijo?!. ¡¡Dónde dejaste a mi niño!.

PAMELA GRANT: Qué tranquilito está todo, ¿verdad?.

LA ELY: Sí hija, como si cantaran los angelitos.

COCHINO: ¡¡Bestia, bestia!.

PAMELA GRANT: ¿De verdad usted no tiene a nadie más?. Esposo, hijos.

COCHINO: ¡Respóndele, a ver, míentele también a ella!.

LA ELY: Esposo no hay.

PAMELA GRANT: ¿Hijos?.

LA ELY: Sí, tú.

PAMELA GRANT: No, pero, de verdad.

LA ELY: No, no puedo.

PAMELA GRANT: ¿Por qué?.

Silencio de Terror.

LA ELY: Yo cuando era chica coleccionaba costras, parece que las coleccionaba porque mi mamá guardaba sus uñas y mi papá las colillas de los cigarros, bueno no, en realidad ese no era el vicio que tenían porque mi papá era alcohólico y mi mamá nin...fómana, sí, así se dice, bueno, como hacha pa la cama. Ya, yo coleccionaba costras y un día estábamos almorzando prietas con papas cocidas y ensalada de repollo, yo tenía siete años. Y encontré tan ricas las prietas, pero no sabía cómo las hacían, así que le pregunté a mi papá y él me dijo que de sangre, yo me asusté y no comí más. No porque me diera asco sino porque

pensé que si mi mamá me encontraba las costras las iba a convertir en prietas. Así que un día escondí mi colección debajo de las sábanas, pero se me olvidó en la noche y me acosté encima. Y con el calor se derritieron las costras y amanecí toda ensangrentada al otro día. Mi mamá creyó que me había llegado la regla, pensó que el señor al que le compraba el pan me había violado. ¿Nunca te tocó la cucharita?, me preguntaba. Después una vieja que vivía al lado le dijo que podía ser mal de ojo y que un brujo me tenía que lavar... la cucharita. Y fue un brujo, un viejo asqueroso que me metió unos palos... y me dejó estéril, inútil pa toda la vida.

COCHINO: Mentirosa, yo te ví la guata inflada, mentirosa, devuélveme a mi niño. ¡Mentirosa!

PAMELA GRANT: Pobrecita.

LA ELY: Cuando se pasa de algo a una desgracia y después a una tragedia es imposible prevenirse. Lo peor nace de cosas tan simples. Tienes que aprender que uno en la vida siempre peca de ignorante.

PAMELA GRANT: O se hace el ignorante para después sentirse víctima.

Silencio De Terror.

Yo antes de llegar a la ciudad junté boletos de micro porque el que juntaba un millón de boletos se ganaba una silla de ruedas, ¿se acuerda?. Ya poh, era verdad y me gané la silla de ruedas. Salí en la noticia y todo, en 60 minutos, ¿se acuerda que la noticia del siete antes se llamaba 60 minutos y las leía el Raúl Matas? Era más fome, porque yo quería estar en los Bochincheros, con el tío Memo, estaba como enamorada de él. Bueno, me gané la silla de ruedas. Entonces salía a jugar todos los días, porque no tenía bicicleta poh, tenía la pura silla, de ruedas. Y un día un cabro se estaba comiendo un helado y me pidió la silla pa jugar pero yo le dije si me dá el helado poh, obvio, y me dijo, "chupá o mascá". Mascá. Y le quité el helado, y me arranqué en la silla, y él me gritaba que Dios me iba a castigar... entonces yo me arrepentí y le iba a devolver el helado total lo había chupado no más, pero justo el cabro se cayó y se pegó con un grifo en la cabeza, oh y la sangre le chorreaba. Yo me paré y le dejé la silla de ruedas por si se quedaba inválido, y me fui corriendo pa la casa. Pero lo

malo fue que el cabro chico se desangró en la calle, y se murió, y un loco se robó la silla de ruedas, y el helado se derritió.

Yo lloraba todos los días. Un día a mi hermana le empezó a doler un pie. Tenía una herida chiquitita que se le infectó y se le infectó tanto que le tuvieron que amputar el pie. Pero la gangrena siguió y le tuvieron que amputar toda la pierna. Todo porque en el zapato había un clavito que nunca sacó. Así que volví a juntar boletos pa otra silla de ruedas, pero no pude. Mi mamá tuvo que desarmar una mesa pa hacerle una pata de palo a mi hermana, me pegaba todos los días porque le daba vergüenza, todos la molestaban. Le dió tanta pena que se murió. Mi hermana se murió. La media teleserie, papás muertos, hermana muerta, todos muertos... Oiga, ¿será bueno que estemos juntas?. Vivas, quiero decir, ¿de que sirve tratar de ser feliz si lo único que hemos tenido son desgracias?. Si una aprende a pensar está jodida.

Mamá, mamita falsa, estamos mal, encerradas en esta tumba, por eso yo sueño con viajar, pero feliz, bien feliz. Le estamos haciendo el quite a la muerte con polvo y mal tiempo, así como pulgas de motel. Yo sé, usted sabe que siempre fue y será así.

LA ELY: Pero si me privan de tí sólo sería un pedacito de vacío, un cuerpo no más, como antes, vivo pero muerto. No, no sigamos vivas, le juro que el destino nos tiene previstos otros asuntos, hijita mía. Por ejemplo yo, cuando chica no quería que se acabaran las revistas del Peneca pero, ¿y?, se acabaron, no más.

COCHINO: Esa niña está en la lista.

LA ELY: ¿Lista?. ¿Qué lista?.

PAMELA GRANT: ¿Mamá qué pasa?.

LA ELY: Cállese. ¡¿Qué lista?!

PAMELA GRANT: Mamá, está hablando sola.

COCHINO: La de los inocentes devorados. Se le nota.

LA ELY: ¡¡Cállate, cállate!!.

PAMELA GRANT: ¡¿Qué pasa, mamá?!

LA ELY: No nos van a separar ¿me escuchaste?. Nunca, nadie, ¡¡Nadie!!.

PAMELA GRANT: Mi primer llanto, ¿usted escuchó mi primer llanto, allá en el hospital?.

LA ELY: No.

PAMELA GRANT: ¡Mienta!. Diga que sí, usted es mi madre, a eso jugamos.

LA ELY: Sí hija, lo escuché.

PAMELA GRANT: Soy una niñita chica, ¿verdad?, ¡¿Verdad?!

LA ELY: Sí, mi amor, sí.

PAMELA GRANT: Y tengo ocho años, ¿verdad, mamá?. ¿Verdad que tengo ocho años y que no voy a crecer, mamá?. ¿Verdad que sí, verdad que sí, mamá?.

LA ELY: Sí, hija.

PAMELA GRANT: ¿Dónde conoció a mi papá?.

LA ELY: En las faldas del Santa Lucía de los pobres.

PAMELA GRANT: Eso, hábleme de usted.

LA ELY: Antes mi alma viajaba para cualquier parte pero ahora te tengo a tí, hija. Si nos quedamos acá esta casucha de cartón ya no tendrá más hambre.

PAMELA GRANT: Mamá falsa, esta es mi mamá de verdad.

LA ELY: ¿Cómo murió?.

PAMELA GRANT: Abrazada a mi papá.

LA ELY: ¿Cómo?.

PAMELA GRANT: No importa.

LA ELY: A mí sí, soy tu madre. ¡Dime cómo murió tu madre!.

PAMELA GRANT: En una explosión, la bomba en el cine, ¿se acuerda?.

LA ELY: No guardes más esa foto, los retratos no hablan, sólo se cuelgan en la pared o se guardan en los bolsillos... y perdóname.

PAMELA GRANT: Perdonarla, ¿por qué?.

LA ELY: A mí se me fue el marido, hija. Se me fue porque...

COCHINO: Por mi guaguita, mi guaguita, yo te quería, Ely.

LA ELY: Se fue porque ya no me quería.

COCHINO: No.

LA ELY: Sí, te aburría, sabís que te aburría.

PAMELA GRANT: Mamá. ¿con quién habla?.

COCHINO: ¡Conmigo!, ¡¡conmigo!!.

LA ELY: Yo era la mejor esposa. Tenía inflamado el estómago con una guagua que era de él. No le dije nada porque se supone que soy estéril. Pero eso daba lo mismo, ya me había cambiado por otra. El cabro chico nació, pero se reía en vez de llorar, estaba maldito.

COCHINO: ¡Pero era mi hijo!.

LA ELY: ¡¡Era mongólico!! Esa guagua me condenaría tu olvido mi esposo. Lo que no entendí fue porque un día la risa se le fue.

PAMELA GRANT Y COCHINO: ¿Dónde está?.

LA ELY: Da lo mismo. Tu esposo no volviste, me condenó a esta vida que no es vida.

PAMELA GRANT: Pobrecita.

LA ELY: Perdón, te lo pido, perdón hija.

PAMELA GRANT: ¿Qué pasa?.

LA ELY: Por favor, perdón, yo no sabía.

PAMELA GRANT: ¿Qué cosa?.

LA ELY: Yo una vez puse una bomba en un cine, no me acuerdo cuál, eso sí. Quizás yo se los maté. Quizás yo fui, hija.

PAMELA GRANT: ¿Qué?.

LA ELY: Me hice terrorista con la depresión.

COCHINO: ¿De verdad, tú terrorista, la de las bombas?.

LA ELY: Sí. Quizás yo se los maté, hija, quizás.

PAMELA GRANT: No, quizás no. Debe haber más de un terrorista en el país. Quizás no fue usted.

LA ELY: Quizás sí.

Silencio De Terror.

PAMELA GRANT: No, quizás no.

COCHINO: ¿Por qué te hiciste terrorista, por qué tú?.

LA ELY: Por despecho, por rabia, porque todo es injusto, y sé que es malo y que maté a mucha gente, pero lo hice igual. Y si algún día veo a una mujer que sufra una angustia como la mía, se lo recomendaría.

PAMELA GRANT: El amor todo lo puede.

EL MONOLOGO DEL COCHINO(A VER DONDE LO PONEMOS)

COCHINO: Uno no tiene educación, no tiene muchas cosas como para enseñarle a alguien; uno es lo que es, no más. De eso yo me quejo. Te empezaste a llevar mi dignidad el día que empezaste a mentirme, Ely, ¿por qué alguien de la casa es culpable de mi tragedia, señorita?.

Yo no tengo olor a leche como pa que me sigan haciendo huevón después de muerto... Mi padre me dijo que nunca le hiciera el amor a una mujer, cómetelas, no más, todas las veces que querái, hijo, pero no te enamorís que se llevan tu alma y te cagan encima... Ya poh, era verdad, ¿viste?... Te pasé todo lo mío, mujer, pa no soñar más con columpios vacíos que se balanceaban en el patio. Pa convertirme en criador de cabros chicos, ¿qué tiene de malo que uno quiera que le digan papá y andar con cara de bruto por las farmacias comprando hipoglós pa que no tengan el potito cocido?. Yo quería contarle a mis amigos de todos los cigarros que me fumé en la sala de espera del hospital, quería que creciera pa que tocara timbres, pa que hubiera estudiado algo y haya sido más que su padre, o pa que hubiera tenía un perrito, más que sea... Yo sé que, a lo mejor, no le hubiera ayudado mucho a ser inteligente, pero ¡qué quieren!, si uno creció sacrificado, y cuando la tele se metía en la casa era mejor ver a Don Francisco que las noticias... pa no ser tan serio...

¿Por qué no me dejaste cumplir ese sueño, Ely?. Tal vez habría sido todo más gueno y no habría tenido que hacer eso, que es malo matar gente... Pero pa qué mentirse, mi ansia obrera se fue a la cresta, yo me fui a la cresta, quedé maldito, arrullando hijos transparentes por mi mala suerte... Martes hoy, martes mañana, martes toda la semana.

¿No te da pena que hayamos sido una familia sin fotos?. A mí sí, a mí sí...

PAMELA GRANT: Angelito... el amor todo lo puede.

LA ELY: Ponía las bombas en una cajita que yo misma hacía y dejaba un mensaje para mi esposo "Te quiero Cochino, vuelve". Después me iba caminando y me sentaba para escuchar la explosión y ver a los muertos o los pedacitos que salían volando. La primera

vez tuve un orgasmo gigante, quedé toda mojadita con ese olorcito, era bueno. Amón Gelatina usaba siempre hasta que le descubrí el romanticismo a la dinamita. El señor de los premios Nobel la inventó. ¿Se acuerda de los muertos en la maternidad del Salvador?. Ya pues, yo puse la bomba. Veinte kilos. Me disfracé de enfermera y me guardé la dinamita entre la falda, así como las mecheras que se roban los tarros de leche Nido en el supermercado. Hubo como cien muertos, cabritos recién nacidos se hicieron mermelada de feto.

PAMELA GRANT: ¿Por qué niños, mamá?.

LA ELY: Por la guaguita que me nació, no quiero que existan niños en el mundo.

Pero cuando usted llegó, en la noche, ya no lo hice más. Incluso fui hasta la iglesia donde me casé y lloré pidiendo perdón, agradeciendo esta nueva oportunidad y pedí un ángel pa que me aconsejara.

Oiga, guarde la foto de la finada y no la vea más.

PAMELA GRANT: Debió haber sido otra bomba. ¿Cierto, cierto?.

LA ELY: No sé, hija, no sé... yo creo que no... No sé.

No se vaya, yo le doy lo que usted quiera, dígame... ¿hay algo que siempre ha querido tener?.

PAMELA GRANT: Un auto rojo, francés. Me quiero morir.

LA ELY: Yo le doy uno.

COCHINO: ¿Te lo vái a robar?.

PAMELA GRANT: ¿Se lo va a robar?.

LA ELY: Lo que sea pero ¡quédese!.

PAMELA GRANT: No mami. Si vivimos juntas tendríamos que estar locas. Pero hemos sufrido no más.

Dejémoslo hasta acá. Quiero cerrar los ojos y despertar en otra parte.

LA ELY: Por favor, yo no la voy a dejar salir. Vámonos juntas si quiere.

PAMELA GRANT: Muerte.

LA ELY: ¿Muerte?.

COCHINO: Muertes.

PAMELA GRANT: Muerte, ¿le queda dinamita?.

LA ELY: Un poco.

PAMELA GRANT: ¿Dónde?.

LA ELY: En la otra pieza.

PAMELA GRANT: Usémosla, deje la mecha bien larga. Nos abrazamos y luego esperamos. ¿Voy a buscarla?.

LA ELY: No, no, yo voy, es que allá está nuestro secreto de familia... y un olor insoportable.

COCHINO: ¿Olor?.

LA ELY: Sí, Cochino. Nunca me deshice de él, cuando se quedó dormido para siempre, le compré una cunita y lo acosté rodeado de juguetes. Siempre una vez al mes le iba a contar un cuento. Ya está casi puros huesitos. Está en la pieza.

El ángel va a visitar a su hijo.

PAMELA GRANT: Demos el gas mejor, es más lento. Vaya.

Siempre pensé que moriría en la autopista, en mi auto rojo y francés. Quería arrastrar los kilómetros, llevar coca-cola y sandwiches, bencina, harta bencina y música, quería irme a pasear en auto, así como en la película de las amigas, ¿la vió?, pero sola. Peligro. Dormir un poco en la noche y seguir manejando en la madrugada, y si me daban ganas, pararía en las bombas, en las bencineras del camino y tendría romances chiquititos al lado de los 93 octanos que usara mi auto, al lado del tigre de la Esso, de los pronto Copec, de las polillas que hay en los focos de la IPF. Me tocarían la concha en el letrero de la concha de la Shell... que indecente soy, ¿verdad?. Pero sería eso no más, besos con lengua y corrida de manos. Después me iría, fumando me iría pensando en todas las rayitas blancas que tenga la carretera.

Hay olor ya. Abráceme.

Madre, padre, algún perro que me ladre.

LA ELY: Abráceme hija. Ya viene, abráceme.

FIN DE LA OBRA

El Apocalipsis de mi vida
Delirio Catastrófico De Dos Mujeres

Prohibida su reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados
R.P.I. Inscripción N° 116759